

¿El veredicto final? (3.9-20)

Hemos llegado al final de la primera división del cuerpo de Romanos. Por toda esta sección, Pablo ha usado terminología judicial. Por ejemplo, en 2.15, él habló de que a los gentiles «[daba] testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos». En el texto para esta lección, Pablo utilizó nuevamente imágenes de un proceso judicial. Por ejemplo, dijo: «... ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado» (vers.º 9b). Leon Morris observó que «el lenguaje del [versículo 9] es legal, así como lo es en gran parte de esta sección de Romanos».¹ La REB consigna: «Ya hemos formulado la acusación de que todos, judíos y griegos por igual, están bajo el poder del pecado». El «juicio», que comenzó en 1.18, está llegando a un final. Es hora de «el veredicto final».

PREMISA FINAL (3.9)

En 3.1, se hizo esta pregunta: «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?». Pablo respondió: «Mucho, en todas maneras» (vers.º 2a). Ahora, una pregunta parecida se plantea:² «¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?» (vers.º 9a). La RSV consigna: «¿Estamos nosotros los judíos³ un poquito mejor [esto es, mejor que los gentiles]?». Esta vez, Pablo respondió: «En ninguna manera» (vers.º 9b). ¿Por qué la diferencia en las respuestas? Porque, aunque

son parecidas, las preguntas no son iguales.

- ¿Tenía el judío una ventaja sobre el gentil? Sí, porque tenía la Ley escrita (vers.º 2b).
- ¿Había el judío usado su ventaja? No, porque había fallado en guardar la ley (vea 2.13, 23, 25).
- ¿Estaba el judío mejor, pues, que el gentil, al cual Dios no había dado ninguna ley escrita? No.

En 1.18–32, Pablo demostró que los gentiles (no judíos, o griegos) no habían guardado la ley que ellos tenían disponible. En 2.1–3.8, llegó a la misma conclusión con respecto a los judíos. Ahora él declaraba: «... pues ya hemos acusado [desde 1.18 hasta este versículo] a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado» (vers.º 9c). Las palabras «ya hemos acusado» son de *proaitiaomai*, que combina una palabra para «acusar» (*aitiaomai*) con la preposición que significa «antes» (*pro*).⁴ La palabra «se usaba como término legal para nombrar a una persona previamente procesada por un delito dado».⁵

¿Qué «delito»? El delito del pecado. Desde 1.18, Pablo ha estado argumentando sobre la pecaminosidad de la humanidad, pero ésta es la primera vez que usa la palabra «pecado».⁶ Él no dijo sencillamente que «todos pecaron» (como en 3.23), sino que dijo que todos están «bajo pecado». La expresión «bajo» es traducción de la preposición *hupo*, la cual puede usarse en el sentido de «ser dominado por algo... o estar bajo la autoridad de

¹ Leon Morris, *The Epistle to the Romanos (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 166.

² El parecido es aún más pronunciado en el griego. Ambas preguntas comienzan con *ti ouw* («¿Qué pues...?»).

³ Algunos autores creen que el uso de «nosotros» indica que Pablo estaba hablando de sí mismo y de otros cristianos, pero el contexto favorece la identificación de Pablo con sus semejantes judíos (vea Romanos 9.3b). De todos modos, la conclusión sigue siendo la misma: *Todos* están «bajo pecado».

⁴ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 10, 341.

⁵ John MacArthur, *Romanos 1–8 (Romanos 1–8)*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1991), 180.

⁶ Un breve estudio de la palabra «pecado» será incluido en la lección que sigue, en «Romanos, núm. 3».

algo»⁷ (vea Mateo 8.9; Gálatas 3.25; 1^{era} Timoteo 6.1). En Romanos 3.9 la RSV consigna «bajo el poder del pecado». La AB consigna «subyugado y sujeto a su poder y dominio».

Al pecado se le personifica como un amo tiránico. No es que nacemos «bajo el poder del pecado»; pero cuando alcanzamos cierta edad para cometer pecado personal, llegamos a estar *esclavizados* a este (vea Romanos 6). Como veremos más adelante, nuestra única esperanza de liberación es la sangre de Cristo.

LA PRUEBA FINAL (3.10–19)

Pablo había declarado su premisa: Los judíos y los gentiles estaban bajo pecado y tenían necesidad de la justicia de Dios. No obstante, Él sabía, que uno de los grupos, los judíos, resistirían ese veredicto y exigirían una prueba concluyente. Por lo tanto, recurrió a la Ley de la cual se jactaban (vea 2.23). Así comenzó diciendo: «Como está escrito...» (3.10a).

Los pasajes

En los versículos 10 al 18, Pablo citó nueve versículos que provienen de por lo menos dos libros del Antiguo Testamento: Salmos e Isaías.⁸ En los tiempos de la Biblia, al enfoque que él hizo, se le llamaba *charaz*, que significa «poner perlas en una sola sarta».⁹ Hoy podríamos referirnos a tal enfoque como una sarta de «textos de prueba». Pablo utilizó a menudo este método en Romanos (vea 9.25–27; 10.18–21; 11.8–10; 15.9–12), pero esta es la serie más larga de versículos del Antiguo Testamento en la carta. De hecho, es la más larga de las secuencias de este tipo, que se presenta en el Nuevo Testamento.

Pablo citó de la traducción griega del Antiguo Testamento, como generalmente lo hacía. Primero citó del Salmo 14.1–3¹⁰ sobre la *repugnante condición*¹¹

⁷ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 77; Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2a ed., rev. William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 851.

⁸ Hay quienes creen que Romanos 3.10–11 proviene de una tercera fuente: Eclesiastés 7.20.

⁹ Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah (La vida y los tiempos de Jesús el Mesías)*, nueva edición actualizada (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1993), 311.

¹⁰ En el Salmo 53.1–3 se leen casi las mismas palabras.

¹¹ Las tres frases en bastardillas de esta sección fueron adaptadas de MacArthur, 181.

de la humanidad: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (Romanos 3.10b–12). La expresión «justo» se utiliza aquí en el sentido de «estatus de aprobación delante de Dios». Todas las personas responsables hacen algunas cosas que están *bien*, pero también hacen algunas cosas que están *mal*. Como resultado de esto, tienen un estatus de condenación delante de Dios (vea Santiago 2.10).

¿Por qué es así? La situación podría ilustrarse con un recipiente que contiene suciedad y con algo de agua. Al verterse un poco de agua limpia en la suciedad, ¿acaso se limpia esta? No. Ahora, al poner un poco de suciedad en el agua, ¿se ensucia esta? Sin duda. El pecado es parecido: Por más bien que haya en su vida, todavía hay algún mal, y esto lo hace pecador (vea Santiago 2.10). ¿Hay excepciones de lo anterior?¹² El salmista no pudo haber sido más claro. ¡Pablo lo citó, diciendo: «No [...] ni [...] uno; no [...], no [...] no [...] no [...] ni siquiera uno!»

Para evitar que algunos negaran que la condenación general del Salmo 14 se aplicaba a ellos, Pablo se refirió entonces a los más comunes de los pecados: los pecados de la lengua. Citó tres pasajes de Salmos sobre la *repugnante conversación* de la humanidad: «Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan» (Romanos 3.13a; vea Salmos 5.9); «Veneno de áspides hay debajo de sus labios» (Romanos 3.13b; vea Salmos 140.3); «Su boca está llena de maldición y de amargura» (Romanos 3.14; vea Salmos 10.7). Las limitaciones de espacio no permiten que miremos detalladamente estos versículos gráficos. Yo pregunto sencillamente, ¿puede alguien negar que, en alguno u otro momento, ha pecado con su lengua? Seguramente, todos debemos de coincidir con Santiago, que llamó a la lengua «un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal» (Santiago 3.8).

¿A qué profundidades de pecado pueden descender los injustos? Pablo dirigió su atención a la *conducta resultante* de la humanidad, al citar de Isaías 59.7–8: «Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz» (Romanos 3.15–17). Richard Rogers hizo notar las palabras «garganta», «lengua» y «boca» de los versículos 13 y 14 y la palabra «pies» del versículo 15. Luego observó que la humanidad tiene una enfermedad letal que abarca

¹² Las únicas excepciones las constituyen los que no son responsables de sus actos, tales como los bebés y las personas de capacidad mental disminuida.

«desde la cabeza hasta los pies».¹³

Pablo concluyó su serie de pasajes citando de Salmos 36.1: «No hay temor de Dios delante de sus ojos» (Romanos 3.18). La palabra «temor» (*fobos*) se refiere a respecto y temor reverencial profundos. Es una falta de respeto a Dios lo que reside en el corazón de todo pecado. Quien no respeta a Dios no respetará a los demás; ni siquiera se respetará a sí mismo.

Algunos intentan utilizar Romanos 3.9–18 para probar la doctrina de «la total depravación hereditaria»: la enseñanza en el sentido de que cuando los bebés nacen, sus almas cargan con la culpabilidad del pecado de Adán. Analizaremos este error doctrinal cuando lleguemos al capítulo 5, pero hay dos observaciones que son procedentes en este momento. En primer lugar, la Biblia en general no enseña esta doctrina. Los bebés nacen puros y santos (vea Mateo 18.3); cada persona es responsable de sus propios pecados, no del pecado de Adán (vea Ezequiel 18.20). En segundo lugar, los pasajes citados en Romanos 3.9–18 no enseñan esta doctrina. Compruebe las referencias del Antiguo Testamento, y verá usted que cada una de ellas se refiere a individuos responsables, no a bebés.

El propósito

Pablo anticipó una respuesta de parte de los judíos. La mayoría de los pasajes de Salmos y de Isaías fueron dirigidos originalmente a gentiles o a un segmento infiel de los israelitas. Después, Pablo agregó: «Pero sabemos que todo lo que la ley¹⁴ dice, lo dice a los que están bajo la ley» (3.19a). Su argumento podría expresarse como sigue: Hay pasajes específicos en la ley que se dirigen a otros, pero fue a los *judíos* a quienes Dios dio la ley. Lo que sea que Dios incluyó en la ley, Él tuvo como propósito que los judíos se lo aplicaran a *sí mismos*. Por lo tanto, en última instancia, todo lo que está en la ley fue dicho a «los que están bajo la ley».

La Ley hablaba a los que estaban bajo la autoridad¹⁵ de ella «para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios» (vers.º 19b). La última «boca» que debía cerrarse era la de los judíos. Una vez que esto se lograra, todo el mundo (judíos

¹³ Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans* (*Pagado en su totalidad: Un comentario de Romanos*) (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 56.

¹⁴ Algunos insisten en que la frase «la ley» solo puede referirse a la Torá (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento); sin embargo, en el texto bajo estudio, Pablo citó de Salmos e Isaías, a los cuales se refirió luego como «la ley». La frase «la ley» abarca más que solamente la Torá.

¹⁵ Vea el uso de la palabra «bajo» en el versículo 9.

y gentiles) entendería que de hecho tenían que dar «cuenta a Dios de sí» (vea Romanos 14.12).

Una vez más se utiliza la analogía del tribunal de juicio. «La referencia a la boca cerrada recuerda la imagen del acusado en el tribunal, quien, cuando se le dio la oportunidad de hablar en su propia defensa, guarda silencio, abrumado por el peso de la prueba en contra de Él».¹⁶ En la NEB se lee: «nadie [tendrá] nada que decir en su propia defensa».

PRINCIPIO FINAL (3.20)

Pablo necesitaba decir algo más para «cerrar la boca» de los judíos. Acababa de decir, en efecto, que la ley los condenaba. Esto era difícil de aceptar para ellos. Creían que, si alguna seguridad de salvación tenían, ella era que Dios les había confiado la Ley. La respuesta de Pablo a esa entrañable creencia sirve tanto de conclusión a la sección sobre «condenación» como de puente a la sección que sigue sobre «justificación». (Repase el bosquejo de abajo.)

El versículo 20a establece un principio esencial para entender Romanos: «... ya que por las obras de la ley ningún ser humano¹⁷ será justificado delante de él». Literalmente, el texto griego significa sencillamente «por las obras de la ley» ninguna carne será justificada. La mayoría de las traducciones, incluyendo la NASB, consignan «la Ley» (o algo parecido) porque Pablo estaba respondiendo anticipadamente a una objeción judía y lo que tenía en mente era primordialmente la ley de Moisés. No debemos pasar por alto el hecho de que Pablo estaba introduciendo, al mismo tiempo, una verdad vital: Nadie se puede justificar por las obras de *ninguna* ley.

¿Por qué es así lo anterior? Pablo continuó

¹⁶ C. E. B. Cranfield, *Romans: A Shorter Commentary* (*Romanos: Un comentario más breve*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 67.

¹⁷ La palabra griega para «ser humano» es *sarx*, que significa «carne». Esta palabra se analizará más adelante en la serie. Aquí significa sencillamente «persona».

UN BOSQUEJO DE ROMANOS 1.18—8.39

- I. DOCTRINAL (1.18—8.39)
 - A. Condemnation (1.18—3.20)
 - 1. Gentiles
 - 2. Jews
 - B. Justification (3.21—5.21)
 - C. Sanctification (6.1—7.25)
 - D. Glorification (8.1—39)

diciendo: «porque por medio de la ley¹⁸ es el conocimiento¹⁹ del pecado» (vers.º 20b). Debido a que la ley divina produce conocimiento del pecado, ella deja al descubierto nuestra condición de pecadores. D. Martyn Lloyd-Jones escribió que uno puede tomar «al mejor hombre, al más noble, al más docto, al más [generoso]; al idealista más grande, al pensador más grande, lo que sea que a uno le guste de él; y descubrirá que jamás ha habido un hombre que pueda pasar la prueba de la ley. Pruebe su rectitud con plomada,²⁰ y descubrirá que no es fiel a esta».²¹ La traducción de Phillips usa una analogía parecida: «Es el borde recto de la ley el que demuestra cuán torcidos estamos».

Pablo amplió esta verdad en el capítulo 7, pero ahora deseo recalcar un aspecto de este principio: El propósito de la ley —de cualquier ley— es *exponer* el mal proceder, no lo es *excusar* el mal proceder.²² Tome, por ejemplo, las leyes de velocidad en carretera. Imagínese que, cuando conduzco mi carro, me desconcentro y excedo el límite de velocidad impuesto por las leyes del estado. Un patrullero me detiene y me dice: «Usted estaba viajando a 65 millas por hora en una zona de 55 millas por hora». Luego yo contesto: «Está bien. Sin embargo, durante las primeras cincuenta millas del viaje, yo me mantuve dentro del límite de velocidad. Esto debería compensar ese único error, ¿no lo cree?». ¿Cuál cree usted que será la respuesta del patrullero? Después de que deje de reírse, sin duda me dará una boleta exigiendo pagar una onerosa multa.

Santiago usó una analogía diferente, al comparar la Palabra con un espejo (Santiago 1.23). Un espejo puede mostrar que tengo una mancha en mi mejilla, pero no puede eliminar la mancha. Del mismo modo, como Rogers lo expresa, «la ley puede iluminar, pero no eliminar».²³

¹⁸ Literalmente, el versículo 20 consigna: «por ley», según una nota en mi ejemplar de la NASB.

¹⁹ Esta no es la palabra normal para «conocimiento» (*gnosis*), sino una forma fortalecida (*epignosis*) que significa «conocer completamente bien» y que insinúa «“conocimiento” avanzado» (W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine] [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985], 347).

²⁰ Una «plomada» es una cuerda con un peso sujetado a un extremo. Se cuelga junto a una estructura para comprobar si ella es perfectamente recta en cuanto a su verticalidad.

²¹ D. Martyn Lloyd-Jones, *Romans: The Righteous Judgment of God* (*Romanos: El justo juicio de Dios*) (2:1—3:20) (Grand Rapids, Mich.: Ministry Resources Library, Zondervan Publishing House, 1989), 198.

²² Use ejemplos que se apliquen a sus oyentes.

²³ Rogers, 58.

Es vital que asimilemos este principio de corazón. A muchos de nosotros nos gusta la estructura de la ley. Nos gusta saber qué es lo «bueno» y qué es lo «malo». Deseamos conocer «las reglas». No hay nada malo con ello... pero *hay* un peligro: Podemos concluir que a la religión solo le interesa el cumplimiento de leyes. No me malentienda. Guardar las leyes de Dios en la medida de nuestras posibilidades es muy importante. Juan escribió: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él» (1^{era} Juan 2.3–4). Al mismo tiempo, no debemos jamás creer que hemos sido «lo suficientemente buenos» o «lo suficientemente obedientes» para merecer o ganar la salvación. Por más que nos esforcemos, no podemos guardar leyes perfectamente.

Hace un momento, consideramos dos ilustraciones: una tiene que ver con obedecer el límite de velocidad y la otra tiene que ver con mirarnos en un espejo. Desde que recibí mi licencia de conducir, he tratado de obedecer las leyes de la velocidad; no obstante, en cincuenta y dos años de conducir he sido multado tres veces por exceso de velocidad. Asimismo, trato de mantener mi cara limpia; sin embargo, de vez en cuando que me doy un vistazo al espejo, descubro un granito de suciedad en ella. Aunque nos comprometamos con obedecer los preceptos de Dios, siempre fallaremos. Puede que algunos fallen un poquito, y que otros fallen mucho, pero todos fallamos. Todos somos infractores de la ley. Es como un antiguo cántico expresa: «No es la obra de mis manos la que puede cumplir las exigencias de la ley».²⁴

Debido a lo anterior, nuestra salvación debe descansar sobre alguna base que no sea guardar perfectamente la ley. Esto debe dar resultado apremiantes preguntas. En vista de que no somos salvos guardando leyes, ¿podemos ser salvos? ¿Cómo podemos ser salvos? ¿Hay esperanza para nosotros? De este modo, Pablo preparó las mentes de sus lectores para su análisis de la «justificación».

CONCLUSIÓN

El juicio ha terminado. El juez hace que los acusados se pongan de pie. En tono solemne, él anuncia el veredicto: «¡Culpables de lo que se les acusa!». Este es el «veredicto final» sobre el pecado: «¡Judíos y gentiles por igual [incluidos

²⁴ A. M. Toplady, “Rock of Ages” («Roca de la eternidad»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

nosotros] están todos bajo pecado» (Romanos 3.9; NIV)! Todos somos pecadores, perdidos en nuestra pecaminosidad.

Un hombre caminaba por un parque un sábado por la tarde, llevando un pequeño Nuevo Testamento en un maletín de cuero. Un grupo de jóvenes creía que el maletín contenía una cámara y le pidieron que les tomara una fotografía. Él les dijo: «Ya tengo una fotografía de ustedes». Le preguntaron cómo era posible que tuviera una fotografía de ellos tomando en cuenta que jamás lo habían conocido. Él sacó su Nuevo Testamento y leyó Romanos 3.9–18.²⁵ Nos guste o no, esta es también una fotografía de cómo están *nuestras* almas sin Cristo.

He puesto el título de esta lección entre dos signos de interrogación. Hice así porque deseo recalcar que «el veredicto final» en cuanto al pecado no necesariamente debe ser *final* en cuanto a su vida. La sección que sigue comienza con la conjunción adversativa «Pero...» (vers.º 21). Algo está a punto de cambiar. El libro de Romanos está a punto de decirnos lo que Dios y Cristo han hecho por nosotros para que podamos ser salvos. Pablo estaba preparado para «pasar del problema del pecado a la provisión del Salvador»;²⁶ así que no se deje abrumar por las tinieblas. ¡La luz está a punto de empezar a brillar!

Algunos ya entienden lo que Cristo hizo por ustedes y lo que necesitan hacer para responder a Su amor (Juan 14.15; Marcos 16.15–16; Hechos 2.38). ¡Si lo entiende, haga a un lado el orgullo, deje que su boca se «cierre» (Romanos 3.19), y venga a Él hoy (Mateo 11.28)! ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando utilice esta lección, es recomendable que anime a los cristianos infieles a hacer a un lado sus excusas para seguir haciendo mal («cierre las bocas de ellos») y a restaurarse (Gálatas 6.1; Hechos 8.22; Santiago 5.16).

Esta lección puede ampliarse 1) dando los antecedentes de los pasajes del Antiguo Testamento citados por Pablo y 2) examinando las imágenes de las citas.

La ilustración de la suciedad y del agua podría presentarse como lección objeto.

²⁵ Adaptado de MacArthur, 187.

²⁶ Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1–5 (Hacer frente al pecado: Un estudio de Romanos 1–5)* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999), 44.

Versiones de la Biblia usadas en este estudio²⁷

- AB—Amplified Bible (La Biblia Ampliada)
CEV—Contemporary English Version (Versión Inglesa Contemporánea)
CJB—Complete Jewish Bible (Biblia Judía Completa)
Conybeare — The Epistles of Paul (Las epístolas de Pablo), por W. J. Conybeare
Goodspeed — The New Testament, An American Translation (El Nuevo Testamento, una traducción estadounidense), por Edgar J. Goodspeed
KJV—King James Version (Versión King James)
LB—Living Bible paraphrase (paráfrasis de la Biblia Viviente)
McCord — [Hugo] McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción Neotestamentaria del Evangelio Eterno de [Hugo] McCord) (The Freed-Hardeman Translation)
MSG—The Message paraphrase (paráfrasis del Mensaje), por Eugene Peterson
NASB—New American Standard Bible (Nueva Biblia Estándar Estadounidense)
NCV—New Century Version (Versión del Nuevo Siglo)
NEB — New English Bible (Nueva Versión al Inglés)
NIrV — New Internacional Readers Version (Nueva Versión Internacional para lectores)
NIV—New International Version (Nueva Versión Internacional)
NKJV—New King James Version (Nueva Versión King James)
NLT—New Living Translation (Nueva Traducción Viviente)
NRSV—New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
Phillips—The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en Inglés Moderno) por J. B. Phillips
REB—Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
RSV—Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
SEB — Simple English™ Bible (La Biblia en Inglés Sencillo)
TEV—Today's English Version paraphrase (paráfrasis de la Versión en el Inglés de Hoy)
Weymouth — The New Testament in Modern Speech (El Nuevo Testamento en Lenguaje Moderno), por Richard Francis Weymouth

²⁷ N. del T.: Esta es la lista que presenta el autor en su versión inglesa del estudio. Como ya se ha indicado en otra parte, en esta traducción al español se usa la versión Reina-Valera.